



El Ayuntamiento ocupa el antiguo Casino (1887) de la ciudad.

SAN SEBASTIÁN

LA DAMA DEL CANTÁBRICO

El mar ha forjado el carácter de la capital guipuzcoana, famosa por su vida cultural y su magnífica gastronomía.

Decir que San Sebastián es ideal para una escapada no es ningún exceso. Pocas ciudades concentran de una manera tan agradable y accesible, historia, cultura y sabor. Donostia –su nombre en euskera– cuenta además con una ventaja añadida: nada está lejos y pasear es una religión para donostiarras y visitantes.

La ciudad nació hace casi mil años alrededor de la playa de La Concha y una primitiva aldea de pescadores. Desde allí se fue expandiendo en círculos concéntricos, a medida que prosperaba con el comercio marítimo. Hoy a los pies del monte Urgull, a lo largo del paseo del Muelle, el antiguo puerto acoge el renovado Museo Marítimo Vasco y el magnífico Aquarium, todo ello enmarcado por antiguas y pintorescas casas de pescadores aún en activo, lonjas de aperos y restaurantes donde degustar pes-

cados y mariscos disfrutando de las vistas sobre la bahía de La Concha.

A pocos metros del puerto nos espera la Parte Vieja de San Sebastián. Sea cual sea la época del año, merece la pena perderse entre la intrincada red de calles repletas de tiendas tradicionales, restaurantes de postín y las coloridas barras de los bares de *pintxos*, obras de arte gastronómico en miniatura. Si hemos pecado de gula siempre podemos expiar nuestra culpa visitando **la iglesia gótica de San Vicente, el templo más antiguo de la ciudad (1574), o la basilica de Santa María, una joya barroca que preside la calle Mayor.**

En el mismo centro de la Parte Vieja se ubica la plaza de la Constitución, un recinto porticado que cobija agradables terrazas. Antaño aquí se realizaban espectáculos taurinos y hoy se organizan actividades culturales y conciertos.

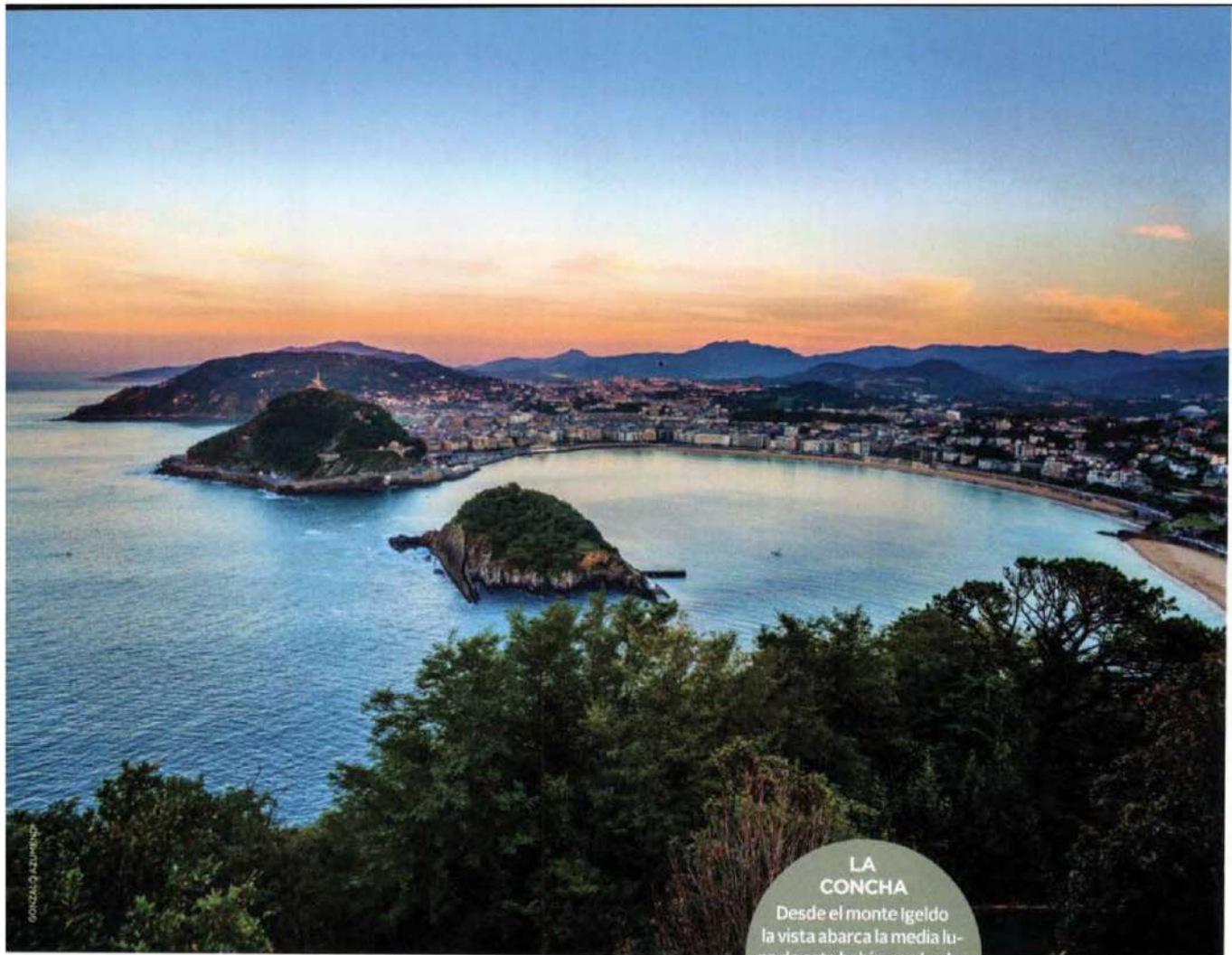




PEINE DE LOS VIENTOS

En la playa de Ondarreta, el mismo fuerte oleaje que atrae a los surfistas azota esta icónica escultura de acero creada por Eduardo Chillida e incrustada en las rocas en 1977.





LA CONCHA

Desde el monte Igeldo la vista abarca la media luna de esta bahía, con la playa de Ondarreta a la derecha, el islote de Santa Clara y el monte Urgull.



▲ **MERCADO DE LA BRETXA.** Abrió en 1870 y es el más querido tanto por vecinos de toda la vida como por grandes cocineros como Arzak.

En la plaza se inicia cada 20 de enero la **Tamborrada, la fiesta dedicada al santo patrón de la ciudad**, que consiste en un desfile a ritmo de redobles de tambores, con compañías vestidas de tropas napoleónicas y sus replicantes, de cocineros.

La Parte Vieja da paso al San Sebastián más parisino en la calle Boulevard, la bulliciosa arteria por donde discurría la muralla medieval, y que hoy comunica el Ayuntamiento y los jardines de Alderdi Eder, en la Donostia más comercial. El mercado de La Bretxa y varias heladerías gourmet siguen recordándonos que la ciudad gira en torno a la elegancia y la cocina. No en vano cuenta con la mayor concentración de estrellas Michelin, nada menos que 16.

El romántico Ensanche donostiarra nos invita a deambular entre calles cuidadosamente trazadas en cuadrículas perfectas y repletas de los comercios más exclusivos, un placer para los amantes del *shopping*, bajo la mirada atenta de la aguja de la catedral del Buen Pastor.

El Boulevard culmina en la desembocadura del río Urumea. En ambas orillas se conjuga lo señorial y lo moderno. **El bello puente art déco de Zurriola (1921) da acceso al barrio de Gros, la playa de Zurriola y al Palacio de Congresos Kursaal**, un imaginativo y ya icónico edificio de Rafael Moneo. Muy cerca se hallan el Teatro Victoria Eugenia, sede del Zinemaldia, Festival Internacional de Cine, y el hotel María Cristina.